

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCXCI

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCXCI

**Revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCXCI

Agresión a los indígenas de Chiapas y otros sucesos de Oaxaca

Julio y agosto de 1869

CAPÍTULO CCXCI

AGRESIÓN A LOS INDÍGENAS DE CHIAPAS Y OTROS SUCESOS DE OAXACA

Julio y agosto de 1869

Al finalizar julio, el gobernador de Chiapas, J. Pantaleón Domínguez, informó a Juárez que los indígenas de Chamula se habían sublevado y para dominarlos había enviado 700 hombres; agregando que había podido encontrar a un joven chamula, que conocía el idioma español, al que estaba usando como instrumento para crear divisiones entre los indígenas.

La carta es desagradable, porque informa también que se han ejecutado a varios cabecillas indígenas e incluso reconoce que "entre los ejecutados se encontraba uno que era una notabilidad por su valor e inteligencia, pero por desgracia muy avezado al crimen de asesinato y robo".

Domínguez llama a esta lucha "guerra de castas" y pide a Juárez le envíe más armas, pues, aunque el motín reciente ha sido dominado, podría repetirse.

Nuevamente desde San Cristóbal de las Casas escribe el gobernador de Chiapas a Juárez, el 2 de agosto, informándole que ha logrado pacificar a los pueblos de Chamula, San Andrés, San Pedro y San Miguel, y que en otros más los habitantes los han abandonado, ocultándose en las montañas. A pesar de ello, está temeroso de que la insurrección se reanime, por lo que insiste en la petición de armas.

Seguramente el propio Domínguez reconocía en su fuero interno que los indígenas sublevados tenían razón en su protesta, pues al finalizar agosto inicia su carta señalando: "Mucho he cuidado y recomendado que

las autoridades subalternas traten bien a los pueblos, para no dar lugar a que vuelvan a insurreccionarse".

En esta carta le afloran los buenos sentimientos; más adelante señala que en las tropas del gobierno se ha desarrollado el tifo y que se ha visto precisado a retirarlas de la zona indígena, lo que tendría la ventaja de que ". . . los indios salen de las montañas y así poder mandar agentes para persuadirlos a fin de que se presenten y así evitar el que vuelva a derramarse la sangre de hombres ignorantes, que no puede uno dejar de compadecerse de la suerte de estos desgraciados".

A mediados de septiembre, pero ahora desde Chiapa, escribe el gobernador Domínguez una larga carta en que señala que, si bien el problema de la sublevación de los indígenas es grave, cree que ha adelantado bastante, en su pacificación; pero lo que le molesta y le preocupa es la conducta de los empleados federales en el estado, especialmente el jefe superior de Hacienda, el juez de distrito y el promotor fiscal. Los acusa de que, aliados con la oposición local, promueven y fomentan la discordia. Concluye su larga carta agregando que el Supremo Gobierno, por el bien de Chiapas y aun de la República, remueva a esos empleados y nombre a personas más dignas por su fidelidad y patriotismo.

En contraste con las cartas primeramente citadas, en que Juárez no anotó comentario alguno, en la última escribió al calce: "Que ya iré remediando los males que indica".

Precisamente el 12 de octubre, desde Chiapa, el gobernador envía a Juárez una nueva misiva señalando que no ha tenido respuesta a sus anteriores comunicaciones, pero que, no obstante ello, le escribe para ponerlo al tanto ". . . de la situación que guarda por acá la guerra de castas". Confiaba que en las inmediaciones de San Cristóbal definitivamente se hubiera tranquilizado a los aborígenes, pero le han llegado noticias de que "... ya están descomponiéndose aquellos pueblos por el departamento de Simojovel". Para hacer frente a esta nueva situación, la Legislatura le ha permitido abandonar Chiapa y trasladarse a San Cristóbal, a fin de organizar las fuerzas militares que enviará al departamento de Simojovel.

Termina su carta con la acertada reflexión de que el fondo del problema indígena consiste en la ignorancia extrema que ha prevalecido entre estos pueblos desde la Colonia y durante los casi cincuenta años del México independiente. Domínguez anunciaba a Juárez lo siguiente: "Voy a procurar ver si se puede pacificar a los indios, evitando en cuanto me sea posible el que se derrame la sangre que, si bien son delincuentes y hasta criminales, por los asesinatos que han cometido, no por eso se deja de comprender que la causa es el estado de idiotismo en que viven".

Juárez también anota esta carta; se da por informado de los sucesos, pero no comenta el fondo de la situación, pues se limita a señalar que "espera que no tendrá serias consecuencias lo que dice del departamento de Simojovel".

Ahora nos asomaremos al estado de Oaxaca, donde Félix Díaz, gobernador del estado, acaba de realizar una campaña militar cruenta y arbitraria en el Istmo de Tehuantepec.

A mediados de junio, ya en la capital del estado, le dice a Juárez que es necesario que, como oaxaqueño, conceda su protección a la entidad como lo ha hecho en otras ocasiones, para resolver sus problemas. Considera que en realidad no hay motivo en Juchitán para que se altere la paz pública, ". . . pues lo único que positivamente conmueve a aquellos pueblos son intereses y odios personales que usted ya conoce mucho". Respecto al cabecilla Toledo, no le reconoce bandera política y lo señala como ". . . bandido salteador".

Explica la pugna entre Juchitán y Tehuantepec como una consecuencia del privilegio de que la aduana se encuentre en esta última ciudad y no en Salina Cruz, por lo que disfruta de exención en el pago de los derechos de consumo. Es más; apunta que el administrador de la, aduana marítima y sus hijos políticos son los más importantes contrabandistas y da detalles de cómo se cometen los fraudes al fisco. Juárez, se da por informado y le pide a Félix Díaz que le ratifique sus quejas en documento oficial, "... para dictar las medidas que convengan".

Una antigua familia oaxaqueña, residente en el centro del estado desde unos cuantos años después de la Conquista, proliferó y ha producido ramas que se han extendido por diversas zonas de la entidad.

Uno de ellos, José María Díaz Ordaz, estuvo muy cerca de Juárez, y cuando éste tuvo que abandonar definitivamente el estado en 1857 para pasar ya al ámbito nacional, Díaz Ordaz le sustituyó en el cargo de gobernador y, finalmente, murió luchando contra los conservadores.

La familia Díaz Ordaz continuó fiel a Juárez y por ello, en 1867, después del triunfo de la República, al convocarse a elecciones para Presidente constitucional, Julián Díaz Ordaz trabajó activamente a favor de la candidatura de Juárez, oponiéndose a la de Porfirio Díaz.

Julián Díaz Ordaz escribe a Juárez a mediados de julio, relatándole que Félix Díaz lo ha cesado en su empleo como jefe político de Tlacolula, y lo tiene postergado por el hecho de ser juarista. Enterado de que hay una vacante, solicita se le nombre administrador de Correos de la ciudad de Oaxaca.

Porfirio Díaz continúa preparando sus fuerzas para la lucha política que tarde o temprano lo enfrentará con Juárez. Al iniciarse julio tuvieron lugar las elecciones para designar a los diputados miembros de la V Legislatura y Porfirio Díaz no obtuvo el buen éxito que esperaba. Comentando esto, Félix Romero escribe a Juárez informándole que "... Porfirio está despechado, profundamente despechado con motivo del resultado de las elecciones en general; . . .es evidente que la revolución hace esfuerzos inauditos por estallar. La máscara con que se encubría el patriotismo y el amor al orden, puede quedar muy pronto hecha pedazos".

El Lic. Joaquín Mauleón, ahijado de Juárez, era un activo corresponsal que le tenía constantemente informado de los sucesos de la entidad. El lector ya podrá haber apreciado, por la lectura de las cartas reproducidas en capítulos anteriores, que Mauleón carecía de un criterio político firme; no sabía distinguir entre lo que era importante o aquello que entraba en el terreno del chisme y la maledicencia. Su correspondencia no es de altura, si bien su adhesión y solidaridad son evidentes.

Por ello Juárez se vio obligado, el 21 de agosto, a enviarle una carta enérgica, seca, en que le llama la atención en forma desusada. En el párrafo fundamental le dice: "Procure usted marchar en la mejor armonía con los Sres. Díaz y Rincón y ocúpese con todo empeño en llenar

cumplidamente los deberes que le impone su empleo, . . ."Más adelante, y ya para terminar, le indica: ". . .obrando de ese modo nada tendrá usted que temer y podrá, en cualquier tiempo, rechazar vigorosamente los cargos que puedan dirigirle sus enemigos".

Llama la atención que en esta carta, Juárez, que habitualmente escribía de tú a su ahijado, redactó originalmente la carta en esa forma de lenguaje; pero luego, con anotaciones de su puño y letra, la cambió, quedando con la redacción que aparece en este capítulo.

A mediados de agosto, Pedro Gallegos le escribe desde Juchitán y le hace un relato sintético de la actuación del pueblo juchiteco en la época de prueba. Le recuerda que actuó como jefe del batallón Independencia con el grado de coronel y le pide que le sean cubiertos por el erario la diferencia de sueldos que no recibió "durante el tiempo que permanecí en campaña en defensa de nuestra independencia".

Juárez anota en la carta, para que se le haga saber a Gallegos, que recomendará el pronto despacho de su solicitud al ministro de Guerra.

El Gral. Juan N. Cortina se muestra profundamente desanimado porque, debido a la falta de recursos económicos, sus tropas están inactivas frente a los sublevados que comanda Servando Canales en Tamaulipas. De ello se queja con Juárez en su carta de 12 de agosto e insiste desde Ciudad Victoria se le conceda hacer uso de la licencia que se le ha otorgado junto con la baja de sus soldados a su mando.

CHIAPAS CON INSURRECTOS

San Cristóbal de las Casas, julio 26 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Respetado señor y amigo que aprecio:

La presente lleva el objeto de saludarlo y ponerlo al tanto del estado que guarda la insurrección de algunos pueblos de indígenas.

Hacen hoy 11 días que salió de ésta una sección de 700 hombres a expedicionar en los pueblos insurrectos y hasta hoy no ha habido novedad. Los indígenas de Chamula y otros pueblos siguen presentándose diariamente, todo debido más bien a la política que he observado y no al poder de las armas, pues tuve la fortuna de encontrar a un indígena de Chamula, joven, castellano y muy inteligente y por medio de éste introduje la división entre los indios y, habiéndolo hecho gobernador de aquel pueblo, he logrado que (lo) obedezcan y respeten, lo que ha dado por resultado que ellos mismos persigan a los caudillos, por lo que abrigo la esperanza de que pronto tendré la satisfacción de ver restablecida completamente la paz.

El 24 se ejecutaron a cinco indígenas cabecillas del motín y comprendidos en el delito de plagios, robos, asaltos y asesinatos. Este ejemplar contribuirá a escarmentar a los indios, mucho más que se ejecutaron a presencia de multitud de indios; entre los ejecutados se encontraba uno que era una notabilidad por su valor e inteligencia, pero, por desgracia, muy avezado al crimen de asesinato y robo. Por el próximo correo remitiré a usted el retrato de éste y el del gobernador de Chamula, (que) es el que sirve hoy al gobierno con lealtad y energía.

No obstante que la guerra de castas va desapareciendo, es muy interesante que las armas, que usted se ha dignado ofrecer para este estado, sean remitidas, porque más tarde puede volver a verse el estado de mi mando en otro conflicto igual al que acabamos de ver.

Espera órdenes de usted su afectísimo q. b. s. m.

J. Pantaleón Domínguez

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y enterado con satisfacción.

PANTALEÓN DOMÍNGUEZ
UFANO DE DIVIDIR A LOS INDIOS

San Cristóbal de las Casas, agosto 2 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Respetado señor y amigo que aprecio:

Desde el día 7 del pasado que tuvieron lugar los dos últimos combates no ha vuelto a ocurrir nada con los indios. Con la política que he observado, he logrado pacificar a los pueblos de Chamula, San Andrés, San Pedro y San Miguel, pero los demás pueblos han sido abandonados por sus habitantes y andan ocultándose en las montañas. Sin embargo de que abrigo la esperanza de hacerlos volver al orden, se teme también que más tarde la situación se empeore y, por lo mismo, es imperiosa la necesidad de que el Supremo Gobierno nos auxilie con armas, tanto más que la gente ladina, como llaman aquí, están emigrando, abandonando sus hogares en aquellos pueblos en que son pocos los de esta clase, debido todo a la falta de armas; es por esto, señor, que le suplico a usted se digne mandarnos los fusiles que se nos han ofrecido, de lo que Chiapas le vivirá eternamente agradecido.

Le adjunto a usted el retrato del gobernador del pueblo de Chamula, de quien me valí para dividir a los indios y lograr pacificar a dicho pueblo.

Espera órdenes de usted su afectísimo amigo y seguro servidor q.
b. s. m.

J. Pantaleón Domínguez

PANTALEÓN DOMÍNGUEZ
FRENTE A LA JUSTA REBELDÍA DE LOS INDÍGENAS

San Cristóbal las Casas, agosto 30 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Respetado señor y amigo que aprecio:

Es en mi poder la apreciable de usted, fecha 13 del que expira, a la que doy contestación.

Mucho he cuidado y recomendado que las autoridades subalternas traten bien a los pueblos para no dar lugar a que vuelvan a insurreccionarse. Los pueblos de Chamula, San Andrés, San Miguel y Santiago, que son los más potentes y tienen más relaciones con esta ciudad y los demás pueblos del estado, han vuelto ya al orden y están obedientes al gobierno; pero San Pedro, San Juan, Patanos, Santa Marta, San Pablo, Magdalena y Catarina, aún todavía no vuelven al orden y, si bien no presentan acción a las fuerzas del gobierno, no por eso dejan de estar reunidos en varios grupos e internados en montañas, donde sólo ellos pueden penetrar, porque la mucha lluvia y los ríos crecidos hacen más difícil la persecución.

En el centro de estas poblaciones tenía un destacamento, el cual he retirado hasta esta ciudad, dejando únicamente en Jitotol 100 hombres, ya que los recursos se agotaron completamente y porque (se) ha desarrollado entre la tropa el tifus, a causa de la mucha lluvia y el mal clima de aquellos pueblos y porque he creído que, retirando la fuerza por algunos días, los indios salen de las montañas y así poder mandar agentes para persuadirlos, a fin de que se presenten y así evitar el que vuelva a

derramarse la sangre de hombres ignorantes, que no puede uno dejar de compadecerse de la suerte de estos desgraciados.

Inter vemos si vuelven al orden, se reúne la Legislatura del estado y procurará que hayan recursos para que, si no vuelven al orden, continúe la persecución.

Mucho le agradezco el envío de los 400 fusiles, los que ya mandé recibir, pues con dichos fusiles ya podemos armar algunos pueblos que están desarmados y amenazados por la guerra de castas.

Sin otra cosa, espera órdenes de usted su afectísimo servidor que atento b. s. m.

J. Pantaleón Domínguez

LOS FUNCIONARIOS FEDERALES EN CHIAPAS
SON UNA RÉMORA

Chiapa, septiembre 14 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez
México

Respetado señor y muy apreciado amigo:

Continuamos aquí luchando con las dificultades que ofrece la falta de recursos pecuniarios para poner término a la sublevación de los indios, pero esto no es lo que más mortifica, porque mucho se ha adelantado en la obra de su pacificación y espero que, para ponerle punto, proveerá lo conveniente el Congreso del estado que está próximo a instalarse.

Lo que sí nos molesta mucho es la conducta que siguen observando los empleados de la Federación, es decir, el jefe superior de Hacienda, el juez de distrito y el promotor fiscal, quienes, identificados en sentimientos con los hombres de la oposición, promueven y fomentan la discordia; procuran, por todos los medios que pueden, sugerir el desprecio de las disposiciones del gobierno y suscitan, con sus intrigas y maniobras sediciosas, dificultades para la marcha regular de la administración y, ellos que se han llamado patriotas y liberales, están ahora haciendo causa común con los traidores y conservadores. Así lo verificaron en las elecciones que acaban de pasar, si bien nada pudieron alcanzar en las de diputados al Congreso de la Unión, porque nada valen, porque no tienen hasta hoy otra influencia que la que pueden darles los altos puestos que tan inmerecidamente ocupan en este estado; pero, a merced de circunstancias casuales e imprevistas, lograron ganar la elección de diputados al Congreso del estado, sólo en la ciudad de Tuxtla

Gutiérrez, dando esto por resultado que, aunque con mucho trabajo, porque la elección fue disputada, nombraron a don Dionisio José Farrera, individuo del partido conservador y este hecho es una de las pruebas de que hacen causa común también con ese partido. Se me olvidaba añadir que el nombramiento del expresado Farrera se hizo de una manera ilegal, según me han asegurado personas fidedignas que concurrieron a la junta.

Teníamos aquí la esperanza de que la circunstancia de haberse obligado a los empleados de la federación a trasladarse a esta ciudad, los estrechara a renunciar los destinos en cuyo desempeño no ofrecen garantías de buen manejo, ni al público, ni al gobierno y erario nacionales, por la íntima relación de parentesco que los liga entre sí, como ya otras veces he tenido el honor de manifestar a usted, pero no renunciarán porque dicen que, si tal hicieran, perderían la poca influencia que les dan sus empleos, y que conviene a los intereses de su partido de oposición conservarse en sus puestos que les da una posición favorable para trabajar; que dos años se pasan pronto y que, cuando llegue de nuevo la época electoral, tendrán ya preparado el terreno con anticipación para elegir a los candidatos de su partido. Y ellos quizá tengan razón, nada valen como simples particulares pero como empleados de la Federación sí pueden, con el tiempo, influir de un modo contrario al buen orden y a la paz; son hombres ingratos y, en mi concepto, no debiera dejárseles el arma que pueden volver, no sólo contra sus amigos y bienhechores, sino contra su misma patria. Por otra parte, no conviene a los habitantes de Chiapas que tres parientes sirvan esos destinos, porque eso no les garantiza sus derechos, no les da la seguridad que deben tener de una recta administración en los negocios en que tengan que intervenir aquellos empleados.

Por todo lo expuesto, juzgo que el Supremo Gobierno haría un bien a Chiapas y aun a la República, removiendo esos empleados y nombrando personas más dignas por su fidelidad y patriotismo y yo concluyo suplicando a usted que así lo verifique.

Quedo, señor, de usted, como siempre, afectísimo y atento seguro servidor y amigo q. b. s. m.

J. Pantateón Domínguez

Nota autógrafa de Juárez:

Que ya iré remediando los males que indica.

TRISTE SITUACIÓN
DE LOS INDÍGENAS DE CHIAPAS

Chiapa, octubre 12 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Respetado señor y amigo que aprecio:

Sin ninguna de usted qué contestarle, le dirijo la presente con el objeto de saludarlo y de ponerlo al tanto de la situación que guarda por acá la guerra de castas.

Por los pueblos de indígenas que están situados en las inmediaciones de San Cristóbal, al separarme de aquella ciudad ya se habían tranquilizado, en su mayor parte, pero parece, según los partes que el gobierno ha recibido, hay indicios de que ya están descomponiéndose aquellos pueblos por el departamento de Simojovel; no sólo no ha desaparecido la guerra de castas sino más bien está tomando un carácter más serio. La Legislatura me ha concedido permiso para pasar con el gobierno a San Cristóbal por el término de 15 días, para donde salgo de ésta el 15 del corriente, con el objeto de ir a arreglar las fuerzas que van a expedicionar en el departamento de Simojovel, con el objeto de hacer volver al orden aquellos pueblos.

Los 395 fusiles, que usted se dignó mandar para el servicio de este estado, están ya recibidos desde el 8 del corriente por la fuerza que se mandó con ese objeto a la línea de Tabasco y Chiapas y, por lo mismo, ya están fuera del peligro que pudieran haber corrido con los descontentos de Tabasco o con los indios insurrectos.

Voy a procurar ver si se puede pacificar a los indios, evitando en cuanto me sea posible el que se derrame la sangre de hombres que, si bien son delincuentes y hasta criminales por los asesinatos que han cometido, no por eso se deja de comprender que la causa es el estado de idiotismo en que viven.

De todo cuanto ocurra tendrá el cuidado de participarlo su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

J. Pantaleón Domínguez

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 12 del que cursa. Queda enterado con satisfacción de que llegaron ya los fusiles y espera que no tendrá serias consecuencias lo que dice del departamento de Simojovel. Que por acá no hay novedad.

FÉLIX DÍAZ DENUNCIA PRIVILEGIOS Y ANOMALÍAS
EN TEHUANTEPEC

Oaxaca, junio 12 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez

Señor muy estimado:

En mi última ofrecí a usted dar a mi regreso de Tehuantepec una noticia minuciosa de lo que en aquel país ocurre con el objeto de que, no olvidando que es usted oaxaqueño, nos proteja como lo ha hecho otras veces.

Nada indica allí que pudiera alterar la paz pública, pues lo único que positivamente conmueve aquellos pueblos son intereses y odios personales que usted ya conoce mucho.

El bandido Toledo ha seguido sublevado y fuera de la obediencia del gobierno y, aunque algunas malas gentes le han aconsejado que levante una bandera negretista o equivalente, éste no lo ha hecho y hasta ahora no es sino un bandido salteador y que pronto le ofrezco a usted darle noticia de haberlo castigado.

Se quejan mucho Juchitán y todos los demás de que Tehuantepec goza del privilegio de que los efectos que se introducen no pagan derechos de consumo y, por consiguiente, hay un desnivel exagerado en el comercio. Si usted tuviera la bondad de ordenar que el ministerio respectivo diera órdenes que el puerto se pusiera en Salina Cruz y no en la ciudad de Tehuantepec, entonces sí se nivelaría el comercio, verían los pueblos que existe un padre que les oye y les hace justicia.

Hay otro gran mal en Tehuantepec y es que, siendo el Sr. Iribarren el administrador de la aduana marítima y sus dos hijos políticos los

primeros contrabandistas y dueños de buque, no podrá el fisco tener un imparcial representante y ya usted podrá considerar todo lo que allí podrá suceder.

El comandante del puerto está en constante pugna con el administrador por evitar abusos, pero por temor no se queja contra él.

Tiene el Sr. Iribarren la costumbre de que el buque que llega con efectos, primero es visitado por los comerciantes y después se presenta el rol que trae; ya usted juzgará a todo lo que puede haber lugar con este manejo.

Perdone usted que sea extenso con mis narraciones, pero me son indispensables.

Nada ocurre que merezca mención en el estado y me despido de usted repitiéndome, como siempre, su fiel amigo y seguro servidor que atento b. s. m.

Félix Díaz

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que me diga si no encuentra inconveniente en manifestar oficialmente los males y abusos de que me habla. Espero su contestación para dictar las medidas que convengan.

JULIÁN DÍAZ ORDAZ
AGREDIDO POR EL GOBIERNO DE FÉLIX DÍAZ

Oaxaca, julio 27 de 1869

Sr. Presidente de la República,
Lic. don Benito Juárez
México

Muy distinguido y respetable señor:

Hace dos años que estaba yo de jefe político en el distrito de Tlacolula y por haber trabajado en las elecciones de Presidente de la República por la persona de usted y no la del Sr. Gral. Díaz, el gobierno de este estado me quitó dicho empleo y me ha postergado, sin ocurrir ningún otro motivo. Como estoy sumamente escaso de recursos y sin poder encontrar medio alguno para proporcionármelos, ocurro a usted para que, si lo tiene a bien, sea muy servido nombrarme administrador de Correos de esta ciudad, cuyo destino debe quedar vacante dentro de poco tiempo, porque el Sr. Castañeda, que lo desempeña, ha sido electo diputado al Congreso de la Unión.

Muchísima vergüenza me causa abusar de esta manera de la bondad con que siempre me ha distinguido usted y le suplico se digne disimularme me haya tomado esta libertad, lo que he hecho seguro del cariño con que siempre me ha distinguido.

Suplico a usted, señor, se digne hacer presentes mis afectos a su muy apreciable familia y ordenar lo que guste a este su inútil servidor que atento b. s. m.

Julián Díaz Ordaz

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable fecha (27) y hablará con el señor ministro de Gobernación para ver si es posible concederle lo que pide.

EL GRUPO JUARISTA
TRIUNFA EN OAXACA

Oaxaca, agosto 4 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy querido amigo y señor:

Ya en estos momentos, no nos quedan más que los ecos de la campaña electoral. Como dije a usted de antemano, aquí no debía haber combate y, en efecto, no lo hubo. ¿Está usted satisfecho del éxito... ?

Ya se disponen a marchar los más entusiastas de los nuevos diputados, pero, entretanto, Contreras, Lebrija, Mena y Carreón han tenido sus reuniones previas con Porfirio, en la casa del primero, acaso para discutir el próximo plan de operaciones. Sin embargo de estos y otros preparativos, por aquí no hay novedad.

Se asegura que Porfirio está despechado, profundamente despechado con motivo del resultado de las elecciones en general; no sé bien lo que haya en esto, aunque sí es indudable, es inmediato, es evidente que la revolución hace esfuerzos inauditos por estallar. La máscara con que se encubría el patriotismo y el amor al orden, puede quedar muy pronto hecha pedazos.

Ayer salieron 200 hombres de esta capital con rumbo a Tehuantepec, donde se les incorporará la guarnición del lugar y marcharán a Chiapas ¿no es así? No hay nada notable y si no fuera por las fiestas patrióticas que se anuncian, el mundo estaría como en tiempo de Octavio César.

¡Ah! Si usted pudiera de algún modo inutilizar el instrumento inmediato de Porfirio en esa capital, muchos de los desórdenes en perspectiva se ahorrarían, seguramente. Porfirio sin el instrumento, o éste sin aquél, serían como un corcel sin látigo.

Suyo siempre.

Félix Romero

FRANCA REPRIMENDA DE JUÁREZ
A SU AHIJADO¹

México, agosto 21 de 1869

Sr. don Joaquín Mauleón
Oaxaca

Estimado amigo:

Tengo a la vista la apreciable de usted, fecha 14 del que cursa, y quedo enterado de su contenido.

Nada me ha dicho en contra de usted el Sr. gobernador Díaz y no creo, por lo mismo, que tenga contra usted animosidad personal de ningún género. Procure usted marchar en la mejor armonía con los Sres. Díaz y Rincón y ocúpese con todo empeño en llenar cumplidamente los deberes que le impone su empleo, despachando sin pérdida de tiempo todos los negocios que tenga pendientes, teniendo por única norma el precepto de la ley.

Obrando de ese modo nada tendrá usted que temer y podrá, en cualquier tiempo, rechazar victoriosamente los cargos que puedan dirigirle sus enemigos.

Sin otra cosa, por ahora, me repito como siempre de usted afectísimo amigo y atento seguro servidor q.b.s.m.

Benito Juárez

¹ Nota o borrador con anotaciones del Sr. Juárez. Originalmente la carta se redactó habiéndole de tú y el Sr. Juárez la modificó en la forma que se copia. Normalmente, al Sr. Lic. Mauleón, su ahijado, le hablaba de tú.

PEDRO GALLEGOS HACE BALANCE
DE SUS SERVICIOS AL PAÍS

Juchitán, agosto 16 de 1869

Ciudadano Presidente de la República
Mexicana, Benito Juárez

Muy señor mío de mi estimación:

No extrañe usted que hasta hoy le recuerde la antigua y predilecta amistad que le profeso, ni mucho menos el largo silencio que he guardado de no escribirle, pero esto no obsta absolutamente quererlo y creo que no debe dudarlo, porque le he dado prueba cordial de esta verdad.

No se le oculta a usted que el pueblo juchiteco ha procurado conservar incólume como intacta la bandera de la libertad; ha sido fiel y constante al gobierno en la época de prueba, exhibiendo ante la faz de la tierra el testimonio verídico de esta verdad. En el transcurso del tiempo que la nación luchó contra el Imperio, los soldados del pueblo, en unión del que suscribe, han combatido con energía, no solamente a la hueste traidora sino también a los aventureros (de) allende los mares, que pensaban enseñorearse de nuestro suelo. Mis servicios como coronel en jefe del batallón Independencia los corroboran los diplomas que me fueron conferidos y puedo asegurar a usted, ciudadano Presidente, que no omití medio ni diligencia alguna para servir a mi gobierno con honradez y lealtad, ya prestando aquéllos fuera del estado, ya atacando al enemigo en el centro del distrito y sobre la facción liberticida que en aquella época estaba concentrada en Tehuantepec, en cuyo punto dos hermanos míos fueron víctimas de las balas enemigas.

El 5 de septiembre, de fausto recuerdo para Juchitán, lo comprueba el Sr. coronel Canseco, residente en esa capital y ¿para qué cansar su atención con la historia de los hechos? Usted lo sabe y nos hará justicia; pues bien, yo le encarezco, en vista de los recuerdos que le hago y (que) contienen los documentos fehacientes que debe presentarle el citado Sr. Canseco por conducto del Ministerio respectivo, su notoria justificación, se servirá mandar me sea cubierto, del erario público, lo que justamente se me debe durante el tiempo que permanecí en campaña en defensa de nuestra independencia, cuyo sueldo no se me pagó íntegro por escasez de fondos.

Yo no debo dudar, ciudadano Presidente, de los nobles y generosos sentimientos que le es característica y que, en obsequio de la justicia, dará grato oído a mi representado a efecto de que, por la Tesorería General, sea pagado el alcance que resulte a mi favor.

Usted se servirá disimular la extensa narración de mi carta y aceptar como siempre los sentimientos de benevolencia que le profesa su atento servidor que lo ama y verlo desea.

Pedro Gallegos

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y que recomendaré el pronto despacho de su solicitud al ministro de la Guerra.

JUAN N. CORTINA
SE MUESTRA DESANIMADO

Ciudad Victoria, agosto 12 de 1869

Ciudadano Presidente Benito Juárez
México

Mi estimado señor y amigo:

Creo que si no se ajustan los tratados que está celebrando el Gral. Rocha con el enemigo, debemos de activar las operaciones de guerra, pero, en mi concepto, no son las aguas lo que nos detiene, sino que hay muy poca actividad porque salimos a campaña cinco o seis días y regresamos a la población para estar uno o dos meses, pues yo tengo ya mucho tiempo en esta ciudad sin moverme.

Ya en cartas particulares le he dicho al señor ministro de la Guerra que deseo me conceda hacer uso de la licencia que me tiene dada, con la baja de mis soldados, porque carezco de los elementos necesarios para prestar mis servicios con buen éxito, pues se halla desnuda la tropa y aun la caballada que monta he tenido que prestarla de mi propiedad y ésta cada día se está destruyendo por la falta de recursos para mantenerla.

Deseo se conserve usted bueno y, como siempre, ordene lo que guste a su invariable amigo q. b. s. m.

Juan N. Cortina

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que es indispensable, como ya le he dicho en otras ocasiones, que continúe prestando sus servicios mientras se arregla la paz del estado.